

Claudia Marcela Vanegas Durán\*

## David Lee Sowell, *Artesanos y política en Bogotá, 1832 - 1919*

Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico, Editorial Círculo de Lectura Alternativa, 2006, 295 páginas

Publicado originalmente en inglés en 1992, *Artesanos y política en Bogotá, 1832-1919*, de David Lee Sowell recopila y amplía los hallazgos de la investigación que inició Sowell en el Doctorado en la Universidad de la Florida, y que continuó luego de haberse graduado en 1986. Este texto se convierte entonces, en parte importante de un proyecto de largo aliento, que busca dar cuenta de la participación política de los artesanos bogotanos, y los modos de expresión organizada que ésta tomó a lo largo de 87 años de historia. Gracias a esta temporalidad, que Sowell bautiza como “el siglo diecinueve ampliado”<sup>1</sup>, el autor logra ir más allá de la movilización de los artesanos de mediados de siglo XIX (1847-1854), superando la interpretación que predominaba en los estudiosos vigentes a finales de la década de los ochenta, que mostraban a los artesanos con un rol limitado y esporádico en la política decimonónica (pág. 9). Por esta razón, en *Artesanos y política en Bogotá*, el lector encontrará una investigación que

explica cómo cambió la participación política de los artesanos a lo largo del siglo XIX, al mismo tiempo que amplía la visión sobre su participación en la construcción de la historia política y la historia del movimiento obrero colombiano.

En su libro Sowell explica el ritmo y el carácter del movimiento artesano bogotano a partir de dos variables. Por un lado está “la tendencia generalmente descendente en la posición socioeconómica de los artesanos bogotanos, causada por la competencia de los productos extranjeros, y el crecimiento de los obreros asalariados industriales” (pág. 251). Y por el otro, está “el forcejeo partidista por el poder que atrajo a los artesanos a la arena política, cuando los partidos intentaron ensanchar su base de apoyo” (pág. 251). De esta forma estudia a los artesanos alrededor de las transformaciones económicas, sociales y políticas que vivió el país durante esos años, y las consecuencias que trajo para una clase social específica.

---

\* Estudiante de la Maestría en Historia de la Pontificia Universidad Javeriana – Bogotá.

1 “El siglo diecinueve ampliado sirve como una conceptualización útil de la transición del periodo colonial al establecimiento de normas políticas económicas y sociales nacionales”. (Sowell, 2006, p. 12)

Para desarrollar estas dos variables, Sowell acude a una fuente fundamental para la historia del siglo XIX, la prensa. A través de los periódicos publicados por los diferentes actores sociales que intervienen en la contienda política decimonónica, logra estudiar los distintos mecanismos de participación política en los que intervinieron los artesanos, los intereses económicos y sociales que los motivaron, los cambios en el interior del grupo y los momentos de auge, estancamiento y decadencia que sufrieron como movimiento social. A partir de allí, junto con la lectura y análisis de panfletos y folletos, algunos viajeros, y documentos de archivo, también logra explicar la competencia que se generó en los partidos Liberal y Conservador, por atraer a su favor a los artesanos, sobre todo durante las épocas electorales y de guerras civiles.

Las limitaciones de las fuentes consultadas, que el mismo Sowell expone en el prefacio a la edición en español, aclaran las razones por las cuales se inclinó por un estudio enmarcado dentro de la historia social, que diera cuenta de la actividad política de los artesanos, y no por una historia más ambiciosa que cubriera además los aspectos económicos y sociales específicos de esta clase trabajadora, de los que sin embargo da cuenta parcial a lo largo del libro. Hacer una historia que cubriera estos dos últimos aspectos, requeriría de otro tipo de fuentes, que según Sowell posiblemente precieron en el incendio de la alcaldía en 1903, y los del 9 de abril que afectaron archivos locales como el de la Diócesis. De esta forma el autor, limita su estudio a una historia de las distintas formas de organización y participación política que tuvieron los artesanos a lo largo del siglo XIX.

El libro se divide en 7 capítulos. El primero es una introducción general sobre la situación socioeconómica de los artesanos durante el siglo XIX, mientras los 5 siguientes exponen de forma cronológica el proceso y transformaciones del movimiento de artesanos en Bogotá desde 1830 hasta 1919; en el último capítulo Sowell expone sus conclusiones y los planteamientos generales desarrollados a lo largo del texto. Veamos en detalle, cada uno de los capítulos.

En el primer capítulo “Experiencias socioeconómicas del artesanado”, el autor explica cómo afectaron los cambios socioeconómicos a los artesanos durante el siglo XIX. Luego de la Independencia, los artesanos eran el único sector productivo de la ciudad, lo que les permitió un cierto nivel de independencia económica y social, que los ponía en una situación intermedia entre las elites y el pueblo. Sin embargo, el paso de una economía proteccionista y autosuficiente a una que debilitó la producción local —gracias a la entrada de productos extranjeros con bajos aranceles y la

disminución de los costos de transporte—, inevitablemente impidió que los productos bogotanos compitieran en precios y cantidad. Esta situación común a todos los artesanos, influyó y alimentó su actividad política, permitiéndoles generar una identidad colectiva ligada a su función productiva y a una serie de valores sociales comunes. Sin embargo esta identidad se vio amenazada por su paulatina pérdida de cohesión social, especialmente después de 1860, cuando se fragmentan y diversifican como clase trabajadora urbana, y los obreros asalariados van entrando paulatinamente en escena.

En el segundo capítulo “Cultura política colombiana”, se analiza el ingreso de los artesanos a las redes políticas urbanas, gracias fundamentalmente a la competencia entre coaliciones políticas, que necesitaron el respaldo de nuevos votantes para acceder a los espacios de poder. La entrada de los artesanos al sistema político decimonónico, tuvo una primera iniciativa a través de los Progresistas que en 1838 fundaron la Sociedad Democrática Republicana de Artesanos y Labradores Progresistas de la Provincia de Bogotá. Sin embargo, fue con las reformas económicas de Mosquera, que los artesanos impulsaron la creación de una organización que utilizó la movilización política como mecanismo de oposición y medio de divulgación de sus problemas. La creación de la Sociedad de Artesanos de Bogotá, y las posteriores sociedades democráticas y populares en otras regiones del país, hacen parte de un periodo formativo de la cultura política colombiana. En palabras de Sowell “la inicial apertura con que los artesanos podían participar políticamente no provino por lo tanto de sus propias presiones, sino que más bien fue el resultado del forcejeo partidista por el poder” (pág. 259).

En el tercer capítulo “Movilización de los artesanos en el periodo de las reformas liberales”, se analiza cómo mientras los jóvenes liberales utilizan la Sociedad Democrática, como una fuerza electoral a través de la cual lograrían sus propios objetivos reformadores y sus ambiciones políticas, los artesanos la utilizan para manifestar sus necesidades de clase, que se encontraban amenazadas por las reformas económicas liberales. “El liberalismo político ofreció a los artesanos una posibilidad de expresión dentro del régimen político” (pág. 133) que los fortalece y cohesiona como clase. Sin embargo, después de 1859, la actividad política artesana desafía a sus líderes liberales, al sentirse engañada y utilizada por el partido, sin satisfacer los intereses particulares de los artesanos. Ante tal amenaza, ambos partidos tendieron a dejar sus diferencias para reprimir las ambiciones de los artesanos.

El cuarto capítulo “Republicanismismo artesano”, se examinan las consecuencias que trajo ese sentimiento de

desilusión y engaño de los artesanos, quienes centran su atención en iniciativas prácticas que logren disminuir la miseria de las clases trabajadoras en Bogotá. En la década del sesenta, con la creación de la Sociedad Unión de Artesanos, se hace evidente el esfuerzo por conseguir un espacio de expresión política independiente, que rechace la manipulación partidista, y fortalezca el orgullo del artesano bogotano. Estos elementos crearon una conciencia artesana, que ayudo a convertirlos en un grupo social cohesionado, en defensa de intereses económicos, políticos y sociales particulares. Si bien la Sociedad Unión alcanzó un respaldo importante de los artesanos, el intento de golpe por Mosquera en 1867 y la agitación política posterior afecta a la Sociedad llegando a su fin un año después.

En el quinto capítulo "Ayuda mutua, violencia pública y Regeneración", Sowell centra su atención en las últimas tres décadas del siglo XIX, momento en el cual la ciudad ve el surgimiento de las sociedades de ayuda mutua por un lado, y por el otro brotes de violencia urbana, que reflejan las cambiantes condiciones económicas, políticas y sociales que enfrenta la ciudad. Las sociedades de ayuda mutua, como la Sociedad de Socorros Mutuos y la Sociedad Filantrópica, se alejan de un enfoque partidista, y buscan más bien proveer de bienestar social a los artesanos, brindándoles apoyo en momentos determinados (muerte y enfermedad), así como educación y respaldo económico, a través del impulso a la creación de instituciones de enseñanza industrial y cajas de ahorro.

El segundo elemento, el de la violencia urbana, está en estrecha relación con las sociedades de ayuda mutua, debido a que éstas no son movimientos de amplia base en los que la masa de artesanos menos éxitos y otros sectores populares pudieran expresar sus reclamos socioeconómicos. La falta de una organización como la Sociedad Unión o las Sociedades Democráticas durante estos años, no sólo dependió del hecho de que ya no existía una clase artesana homogénea, sino de la aparición en escena de nuevos tipos de trabajadores muy diversos. La expresión violenta directa, el motín del pan de 1875 y el motín anti-policial de 1893, fueron las formas de expresión política de amplios sectores populares durante estos años, para manifestarse en contra de las injusticias que los afectaban.

El penúltimo capítulo "El surgimiento del movimiento obrero", expone cómo se desarrolló la transición de un movimiento de la clase trabajadora bogotana, liderado por los artesanos a uno liderado por los obreros asalariados de las industrias en crecimiento durante los primeros veinte años del siglo XX. Esto no quiere decir, que los artesanos hubieran desaparecido, al contrario la interacción que se desarrolló entre

artesanos, industriales y obrero dio vida al movimiento obrero en el siglo XX. Los movimientos que se desarrollan durante estos años reflejan la compleja naturaleza de la población trabajadora bogotana: artesanos, pequeños industriales y trabajadores asalariados.

La Unión de Industriales y Obreros, fue la primera organización que vinculó a estos sectores laborales tan diversos; sin embargo las conspiraciones que plagaron el gobierno de Reyes, pronto la afectaron desapareciendo tempranamente en 1909. La imposibilidad para establecer organizaciones de tipo político durante estos años, sin embargo no impidió que los trabajadores buscaran mecanismos de expresión. La creación de movimientos nuevos como la Unión Nacional de Industriales y Obreros (UNIO) en 1910, convirtió a estas organizaciones en espacios para la defensa del bienestar del trabajador a través de la participación política; sin embargo, como le sucedió a las Sociedades Democráticas del siglo XIX, no logró tener una representación permanente, sino que se limitó a las épocas electorales. El movimiento obrero de esta forma se encaminó hacia la participación política efectiva, para plantear y garantizar sus intereses específicos.

En el último capítulo, "Cambio socioeconómico, política partidista y organizaciones del artesanado", se hace una recapitulación de los elementos más relevantes desarrollados a lo largo del libro, de forma que conjuga todos los aspectos que argumentan su idea inicial. Inicialmente, en este apartado, y a modo de conclusión, el autor expone un periodización de la actividad de los artesanos bogotanos, según la tipología de las organizaciones en las que participaron, y que estudio en detalle a lo largo del libro: los grupos electorales temporales (1832-1846), las movilizaciones de amplia base (1846-1868), las sociedades de ayuda mutua (1868-1904) y la acción directa (1904-1919). De esta forma, Sowell resume cómo la actividad política de los artesanos del siglo XIX en Bogotá, estuvo ligada por un lado al forcejeo de los partidos políticos, y por el otro a las presiones socioeconómicas que vivieron como grupo social. Su vinculación como actores políticos fue iniciativa de las elites de la capital, que buscaban respaldo electoral a través de los votos que los artesanos representaban. Los artesanos logran aprovecharse de esta oportunidad, utilizando a los partidos como organismos de expresión y defensa de sus intereses económicos, sociales y políticos específicos. Las sociedades democráticas y las sociedades de ayuda mutua, son manifestaciones de la constitución de una clase artesana bogotana, definida a partir de una función productiva y unos valores comunes.

En segundo lugar, en este capítulo Sowell hace una breve comparación entre los artesanos bogotanos y

los ubicados en Buenos Aires y Rio de Janeiro. Aquí muestra como la ubicación geográfica de la capital colombiana, protegió a los artesanos de una competencia directa y fulminante de productos extranjeros, que hubiera acabado con ellos rápidamente. Adicionalmente, el hecho de que en Bogotá y en general el país no tuviera un desarrollo económico fuerte, disminuyó la demanda de artículos de exportación. Los artesanos bogotanos, lograron entonces, unas ventajas comparativas sobre los demás artesanos latinoamericanos, que les permitió desarrollar un movimiento particular en defensa de sus intereses, y mantenerse vivos, a pesar de los cambios que poco a poco diezmaron su importancia política, económica y social, lo que no quiere decir que hayan desaparecido del todo y no continúen representando a un grupo social significativo tanto en lo rural como en lo urbano.

De esta forma, *Artesanos y política en Bogotá*, refleja cómo los artesanos fueron parte importante de la cultura política decimonónica, y a la larga del movimiento obrero, gracias a las tradiciones organizacionales que los artesanos tenían, especialmente las sociedades de ayuda mutua, que estaban todavía vigente en las primeras décadas del siglo XX. De esta forma, Sowell expone el rol jugado por los artesanos en la transición hacia un moderno movimiento obrero.

Este texto deja abiertos para futuras investigaciones, temas que podrían ampliar el estudio sobre los artesanos colombianos. Sowell logra entrar brevemente en diálogo con la situación específica de artesanos en otras ciudades, como por ejemplo Cali y Popayán; sin embargo, la falta de estudios locales, le impiden desarrollar las relaciones entre Bogotá y las otras ciudades a través de las asociaciones que se crearon, así como los intereses y consecuencias socioeconómicas similares o por el contrario disímiles, de los artesanos ubicados en otras zonas del país. Aquí vale la pena además, decir, que los artesanos no sólo están ubicados en zonas urbanas, sino que también son parte de lo rural, de esta forma preguntarse por otros lugares y sus particularidades, sería válido para un estudio más amplio sobre los artesanos en la Colombia decimonónica.

Así mismo, Sowell sólo se dedica a estudiar a un grupo específico de artesanos, aquellos que participaron en las sociedades democráticas, o las sociedades de ayuda mutua, esto deja por fuera inevitablemente a otros sectores populares, que fueron trabajadores urbanos o rurales y que también tuvieron sus propios mecanismos de participación para manifestar sus necesidades particulares durante el siglo XIX. Me refiero específicamente a la participación femenina en el grupo de los trabajadores manuales. Naturalmente,

su exclusión del texto tiene que ver con el hecho de que las mujeres no tienen participación política durante el siglo XIX, lo que no quiere decir que no fueran parte de la clase trabajadora urbana. Valdría la pena entonces preguntarse, cómo las afectan las condiciones socioeconómicas expuestas por Sowell a lo largo de su libro, y cómo posteriormente fueron parte de la clase obrera bogotana de las primeras décadas del siglo XX.

Por último, *Artesanos y política en Bogotá* hace un intento limitado por dar una descripción más elaborada de las condiciones socioeconómicas de los artesanos, es decir, de las condiciones técnicas de su trabajo, sus viviendas, sus relaciones familiares, las relaciones dueños-aprendices, los mercados, entre otros. Explorar estos campos de investigación, es una tarea que adelantó Alberto Mayor Mora para el caso de Antioquia en su libro *Cabezas duras y dedos inteligentes. Estilos de vida y cultura técnica de los artesanos colombianos del siglo XIX*, y que sería fundamental seguir trabajando para comprender la importancia demográfica y económica de los artesanos, y las particularidades de los intereses que se reflejaron en las actividades políticas estudiadas por Sowell durante el siglo XIX.